



Crónica Literaria

Por ALONSO

Peregrinajes Literarios en Francia, por Salvador Reyes.
Héctor A. Bébel.— El amor con que los trata imprimió tanta unidad a los relatos agrios que Salvador Reyes nos muestra, a veces riéndolos en casa o al fondo, otras conversando con ellos en persona y evocándolos a través de recuerdos e impresiones de lectura.

En un paseo muy variado en su tono periodístico este volumen de peregrinaciones literarias: lo que se debe, como siempre, ante todo, al peregrino.

Salvador Reyes una vez más a Francia. Cada figura retratada lo revelaba en la diversidad del juicio y en los detalles, a menudo intimos, que hacen surgir del análisis a los distintos escritores, vestidos de sus mejores cualidades, incluso con una emoción que agrieta estas páginas a una memoria autobiográfica.

Algunos entre los retratados sobresalen por su vibración emotiva, como el varié y desconcertante Blaise Cendrars, en duda peregrino, tal vez el más humano y tierno "Marcel" en su afán vagabundo, antes de la frías, en cierto modo terrible, que capta su historia y proporciona la clave de su permanente inquietud.

—Cuando agitas, debes partir.

Tenía miedo de echar raíces. Habría podido decir como Simón Rodríguez que no había nacido árbol. La mayor parte de su vida transcurrió en hoteles. Allí donde París la ciudad de su alma, la abandonaba con frecuencia: precisamente, porque la amaba mucho.

"Mientras me hice grandes viajes —declará un día— recorri todo París. Para conocerlo bien vi accidentalmente en todos los distritos. Cuando terminé con todos los distritos de París me dedicé a sus alrededores. No hay rincón donde yo no haya vivido. Donde permanecí más tiempo fue en Saint Cloud. Cal en un pequeño hotel regentado por los señores Alejandro Damas padre e hijo. Era dos huéspedes que habían sido depositados en un orfanato. Tal vez en ese momento la guardia nocturna estaba leyendo una novela de Alejandro Damas padre o una poeta de Alejandro Damas hijo y los dos el nombre de Alejandro Damas Padre e Hijo. Ese hotel ya no existe. Era el Hotel de la Grille en el Parque de Saint Cloud y fue demolido cuando se construyó la auto-estrada Oeste.

"Así vamos viendo cómo al pasar de sus andanzas y aventuras, los episodios de sus novelas brotan bajo los pies del novelista. Pasajero del ferrocarril transiberiano, de donde arranca un poema del cual, a su vez, arranca la trilogía moderna, cruzó continentes, hizo la guerra, trabajó en Nueva York, fue bahutero en Rottita, negociante en el Brasil, malabarista en Londres; enviado en la Legión Extranjera, pasó un tiempo, cruzó el África, llegó a la América, siempre amando, siempre partiendo. Su perro se llamaba Wagon-Lit. Naturalmente, la enfermedad lo dio en un año. Cuando Salvador Reyes fue a verlo, a mediados de 1960, ninguno pudo pretender palidez; pero así, no sin lágrimas, tuvo su última mano fuerte para estrechar la suya por última vez. Un gran escritor y todo un hombre, además de un poeta.

Hay, sin embargo, entre las citadas. —(Balzac, Verhaegen, Tristan Cochin, Loti, Proust, Bourget, Maupassant, Saint Paul Bourne, Myriam Harry, Leconte de Lisle, Paul Fargue, Cocteau— uno, más modesto, también más popular hacia el cual irán hoy todas las miradas y que tiene aquí su trazo capitán: Julio Verne, el viajero, uno de los viajeros de la fama, compañero de Cyrano de Bergerac y de Wells.

Gran predilección de los comentaristas en el mundo de los sueños.

Ser padre quería haberlo alcanzado, tal como el de Neruda lo destinaba a profesor, y culpaban a las malas compañías de su afición a escribir. ¿Adónde podía llevarlo así? Primero, siempre por ruta equivocada, lo llevó al teatro, después, a la literatura, hasta que, endureciendo el rumbo, empezó a interesarse las experiencias aéreas. ¿Quién se opone a su destino? El espíritu es el que quiere. El de Julio Verne lo conquistó la gloria y la fortuna mediante las matemáticas usadas en la traza.

Lección que se acaba de aprender los padres y que deben volverla a enseñar los hijos.

Como Maupassant, que empezó de barbero y con sus ideas pudo comprar un yate, Julio Verne adquirió una a fuerza de imaginación; y después otro; al fin un tintero, bajo uno de gran lujo que le permitió recorrer acompañado las costas de África, España e Italia. Los hechos dieron la razón y algún día volverá al que dijo con magnificencia:

—Todo lo que un hombre puede imaginar, otros hombres pueden realizarlo.

Nuestro análisis que, "mucha más allá", nosa podría repetir con simpatía, el propio Reyes...

Historia Universal, tres tomos (Londra, 1960). — La prehistoria de la humanidad ocupa apenas inmensamente las masas y evidencias. Los primeros testimonios, testimonios de piedra bastante aislados, pertenecen todavía al período terciario, es decir, a la época anterior a aquella en la que se forman los glaciares. De modo que, quizá, la Edad de Piedra ya comienza un millón de años antes de nuestra era.

Esto significa que los primeros pobladores del planeta Tierra, es decir, cada uno de nosotros, tiene detrás, por lo menos, un millón de años de vida sin nada o casi nada de lo que ahora vemos y llamamos, propiamente, la civilización: el culto, el cast, el vidio, electricidad o policía; refugio dentro un poco, el fuego ni nada.

He ahí algo que sabemos civilizar y que permite explicar, en gran medida, muchos acontecimientos políticos-económicos de importancia alarmante.

En el pasado que gravita obscura y poderosamente sobre las cosas contemporáneas.

Los instintos primarios y las pasiones elementales no han desaparecido de la masa humana: están contenidos por el orden y sofocados por la lógica, uno y otro de reciente aparición y que sólo un tanto mismo comprendo y acepto, no sin murmurar. En el fondo, en el oscuro fondo, la mayoría aún y encuentra siempre esa capa, esa corteza, esa red de cadenas que la autoridad impone; desconfía instintivamente del progreso y, sin darse clara cuenta, aspira a romper todo aquello para regresar a épocas a las que estaba naturalmente acostumbrada.

En la primera sección que en sus primeras páginas ofrece la Historia Universal.

Los siguientes desarrollan esa idea y muestran el constante combate de la minoría contra la mayoría.

Borgias aquí y allá de entre la masa humana, parecen algunas cosas las de origen desconocido que arrastra detrás al conjunto y lo fuerza a avanzar, sin saber exactamente por qué ni hacia dónde, por una especie de sortilegio, delirante o irresistible.

De esa manera el hombre está degradado hasta los talones.

Pero en esta extrema tentación, de velocidad acelerada, no marcha por destrucción el hombre entero, menos aun, todos los hombres.

El millón de años salvajes y aparentemente horrores continúa todavía pasando con su carga de recuerdos, costumbres, ímpetus y afonías sobre una masa humana que aprovecha la oportunidad de sacudir esa esclavitud y regresar al paraiso perdido.

De ahí el fascinante atractivo que ejerce sobre las multitudes el vocablo "revolución" con sus imágenes destructivas y la potencia que encierra contra todo lo establecido: arte, moral, política, administración, cultura.

Ninguna fórmula mejor de ese movimiento universal, regresivo y antipolítico, que la estampada en los muros de París en otro año, por un estudiante, francés sin duda, con su grito de ironía:

—¡Qué tranquilo: des y des ya no son contra.

He ahí la nota.

El curso del plan puede seguirse, teniendo presente, a través de los dichos volúmenes recién editados por, London de Buenos Aires, provisionales de espléndidas ilustraciones, que firman: el doctor Félix Buisson, quien tuvo a su cargo el curso de la Antigüedad; el doctor Kurt Schick, encargado de la Edad Media; el doctor Hans Hübner, que cubre la Edad Moderna en sus cambios políticos, sociales, económicos; el doctor Joseph Bouché, quien con criterio modernista cubre la Edad Contemporánea y, finalmente, los doctores Erich Gruher y Edward Meyer, los cuales, en cinco tomos sucesivos, abarcan el período desde la primera guerra mundial hasta nuestros días.

Leyéndolos asistimos a la apasionante lucha de los siglos contra los siglos, de la ignorancia contra el saber, del caos contra la inteligencia, con el paralelismo retorcido de que pese al incansable vivir, a través de innumerables vicisitudes y corrientes peligrosas incógnitas, la pequeña, humilde, perpetuamente renacida logra poco a poco imponerse a la inmensa fuerza que, en nombre de la fuerza, por la virtud del número, se las complacencias adversarias, reclama violentamente el derecho de mandar.

Padre Reja, Junio de 1960

707256

Peregrinajes literarios en Francia [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Peregrinajes literarios en Francia [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile